

la reproducción del capital en la economía armamentista

eduardo gitli

INTRODUCCION

La evolución del complejo burocrático-militar-industrial de los Estados Unidos¹ en la posguerra con todos sus avances y retrocesos replantea la necesidad de estudiar más de cerca su papel en la etapa actual del desarrollo capitalista. Aunque fuera nada más que en sus aspectos cuantitativos la absorción de recursos para fines bélicos es impactante y más aún en el corto período histórico en que se produjo. De absorber menos de un uno por ciento del producto en los años previos a la segunda guerra mundial, hasta llegar a alrededor de un 6 por ciento y --lo que es peor-- planteándose en ascenso con el objetivo inmediato de llegar a un 7 por ciento.

El tema del papel de la fuerza armada en la sociedad capitalista escapa el objeto de análisis en la perspectiva de este artículo. Las consideraciones necesarias aparecerán en un momento como supuestos. Interesa más en este enfoque el papel económico que juega el complejo burocrático-militar industrial en una sociedad históricamente determinada.* Desde Marx y Rosa Luxemburgo hasta acá ha

¹ En este artículo se utiliza el término "complejo burocrático-militar industrial" en un sentido restringido que abarca el conjunto de intereses *directos* militares, industriales y civiles-burocráticos en torno a la producción militar.

* Se deja de lado también la intersección con el sistema socialista, así como las formas específicas que adquiere en ese sistema de producción militar.

Gastos militares de EEUU como porcentaje del PNB

1930	0.8	1960	9.1
1935	1.0	1965	7.2
1940	1.5	1970	8.2
1945	38.3	1975	5.9
1950	4.6	1980	5.3
1955	10.2	#	

Proyectado para la década del 80 7.0%

Fuente: Statistical Abstract of the United States

preocupado a muchos científicos sociales, aunque no siempre desde el mismo ángulo. Así por ejemplo, durante los primeros años de la guerra de Vietnam, Baran y Sweezy aún veían como centro del enfoque analítico “el carácter internacional del sistema”² y concluían que la necesidad de la oligarquía norteamericana de una maquinaria militar grande y en crecimiento es un corolario lógico de su propósito de “contener, comprimir y eventualmente destruir el sistema socialista mundial”³. Como se puede ver el centro del enfoque de estos autores fue directamente político, y por causas muy comprensibles. Aún así fueron conscientes de la parcialidad del enfoque. En nota al pie agregan que “nuestro ángulo de visión excluye otro aspecto que *en un contexto diferente*, sería calificado como de extrema importancia. La tecnología de la guerra —y no solamente bajo el capitalismo— ha ejercido una profunda influencia sobre el desarrollo económico”⁴ (Subrayado mío). En carta a Engels del 25.9.1857, Marx destaca la importancia del ejército desde este último ángulo.

“Así, entre los antiguos el salario fue primero completamente desarrollado en el ejército. Del mismo modo entre los romanos el *peculium* castrense fue la primera forma jurídica que reconoció la propiedad mueble de aquellos que no eran padres de familia. Asimismo los encargados de velar por los intereses

² P. Baran y P. M. Sweezy. *El capital monopolista*. Siglo XXI, México, 1968 p. 143.

³ *Ibid*, p. 152.

⁴ *Ibid*, p. 152.

corporativos de los fabri. Allí se encuentra además la utilización de la maquinaria a gran escala. El valor particular de los metales y su utilización monetaria parecen al principio —tan pronto ha terminado la edad de piedra de Grimm— descansar en una función guerrera. Por último la división del trabajo en el seno de la misma rama fue realizada primeramente en los ejércitos. Allí se encuentra resumida de manera palpable toda la historia de la fuerza de la sociedad burguesa.”

Este segundo ángulo se acerca más al objeto de nuestro análisis que es el armamentismo como tendencia permanente, que ha adquirido su expresión en los Estados Unidos. Específicamente nos detendremos en el papel que juega el militarismo en cuanto promueve la presencia de un sector productor de bienes materiales —“medios de destrucción—. Para ello dejaré de lado el papel que desempeñan el resto de los gastos militares, sobre todo los de mantenimiento corriente de las fuerzas armadas (fundamentalmente salarios) para encontrarme en los sectores de la economía, teniendo como demandante principal al estado.

TRABAJO PRODUCTIVO O IMPRODUCTIVO

Uno de los puntos centrales a determinar es el papel que juega este sector en la producción de mercancías y en la reproducción del capital. El tema se ha transformado hoy en día en asunto espinoso, más que nada por la dogmática discusión que se ha procesado a partir del “mayo francés” en tono a las categorías de trabajo productivo e improductivo. Parte de la discusión se ha centrado en estas categorías a efectos de determinar algo así como “quién vive a costas de quien” y a partir de ahí determinar los grupos sociales que tendrían un interés objetivo en el cambio social. De ahí a una discusión acerca de los “derechos” a participar en esta lucha había un sólo paso, pero en nuestro enfoque nos interesa más bien analizar la necesidad económica que pueda tener el sistema del superdesarrollo de estas ramas. Por lo tanto nos liberamos de la presencia latente de esta controversia.

Es evidente que cualquier actividad de los seres humanos destinada a modificar un objeto es trabajo productivo, incluso aunque nos lleve a discusiones bizantinas sobre si se modifica realmente o no (por ejemplo la actividad de limpieza). Pero esto no nos interesa en absoluto. La definición de trabajo productivo relevante

a nuestro estudio se hace en relación a la producción capitalista. En este sentido es "el trabajo asalariado, que, al ser cambiado por la parte variable del capital (la parte del capital invertida en salarios) no sólo reproduce esta parte del capital (o el valor de su propia fuerza de trabajo), sino que produce además una plusvalía para el capitalista. Solamente así se convierte la mercancía o el dinero en capital".⁵ Por oposición trabajo improductivo es aquel que no se cambia por capital sino que se cambia *directamente* por un ingreso, es decir, por el salario o la ganancia.⁶ Con esta definición de las categorías Marx acepta parcialmente la definición de Adam Smith aunque deje de lado sus posteriores especulaciones sobre el carácter material o no en que se deberían objetivar. Lo que es más importante quizá es que deja de lado implícitamente cualquier criterio relacionado con el carácter racional del trabajo en la sociedad capitalista. Recordando el ejemplo Keynesiano, si el estado contrata una empresa constructora para que abra pozos y luego a otra para que los cubra, se dan todos los elementos para que ambos trabajos sean productivos. Lo que infunde al trabajo su valor de uso específico para el capital no es su determinado carácter útil como no lo son las cualidades específicas del producto en que toma cuerpo, sino que es su carácter en cuanto elemento creador de cambio, su carácter de trabajo abstracto. Esto nos creará algunos problemas más adelante.

No siempre es fácil determinar cuando se cambia trabajo contra un ingreso o capital. Por otra parte puede haber producción de mercancías sin que medie producción de capital. En su *Teorías de Plusvalía* Marx se ocupa extensamente de este tema y señala como en este último caso no tiene sentido la distinción (caso de los campesinos y artistas) puesto que no son característicos del modo de producción capitalista. En cambio puede ocurrir que se compren los servicios de trabajadores libres para la producción, pero si ésta es de valores de uso inmediato para el que los adquiere no hay en este caso trabajo productivo desde el punto de vista que venimos analizando; no hay tampoco trabajo asalariado en el sentido económico del término. El precio del trabajo se determina por "leyes generales que determinan el modo de producción en vigor"⁷. Por ejemplo "la paga del soldado raso queda reducida al mínimo y se determina sencillamente por los costos de producción a los cuales se puede conseguir un solda-

⁵ Karl Marx. *Teorías de la plusvalía*, FCE, México, 1980, p. 137.

⁶ *Ibid.*, p. 141.

⁷ Karl Marx. *Los fundamentos de la crítica de la economía política*. Comunicaciones, Madrid, 1972, p. 338.

do. Pero éste cambia sus servicios no por capital sino por la renta del estado"⁸

Marx aporta otros ejemplos que son útiles en la medida en que nos acercan al planteamiento del problema que nos incumbe, aunque no fueron solucionados plenamente. Véase por ejemplo:

"Si mando empapelar mi casa y los empapeladores son trabajadores asalariados de un *master* que me vende esta actividad, es lo mismo que si hubiera comprado la casa ya empapelada, que si hubiera desembolsado el dinero por una mercancía para mi consumo; ahora bien, para el *master* que emplea a estos obreros se trata de trabajadores productivos ya que producen plusvalía para él". El párrafo comenzaba: "los mismos *trabajadores productivos* pueden ser con respecto a mí *trabajadores improductivos*".⁹

Como vemos a través de este ejemplo, interesa el carácter de trabajadores productivos de estos asalariados en la medida en que contribuyen a la valorización del capital del contratista, produciendo plusvalía. Es indiferente que en este caso produzcan un valor de uso inmediato. Acá el mercado entra a funcionar desde un doble punto de vista: al contratar el "master" fuerza de trabajo, y el transformar el objeto (la casa), llegando a él a través de una relación de mercado. Tanto el dueño de la casa contrata libremente los servicios del "master" como empresario, como éste es libre de ofrecer el trabajo de su empresa para cualquier otro.

Un ejemplo similar, pero más relevante es el de la construcción de una ruta. "Es preciso que el capital pueda vender la ruta (las modalidades de esta venta no nos interesan por el momento) para que tanto el trabajo necesario como la plusvalía se valoricen, o bien para que una porción del fondo general de ganancias (plusvalía) pueda serle atribuido como si hubiese creado plusvalía"¹⁰. En la medida en que se trata de producir las condiciones generales y sociales de la producción, aunque sean satisfechas por una porción de la renta nacional, transforma a los obreros en trabajadores productivos. Este ejemplo es el más cercano al caso que nos ocupa, pero deja truncada la aproximación al tema por esta vía. Marx era consciente de que "las modalidades de esta venta" tenían gran importancia, pero en relación a los puntos que trataba de señalar no eran lo esencial. Para nosotros pueden tener una importancia mayor.

⁸ *Ibid.*, p. 339.

⁹ Karl Marx. *Teorías de la plusvalía*, p. 376.

¹⁰ Karl Marx. *Los fundamentos*. . . T. 2, p. 22.

La producción de armas permite obtener bienes (o males) materiales como resultado de un proceso productivo en el que por lo menos estamos seguros que el mercado interviene en la contratación de la fuerza de trabajo. Lenin observaba como parte del fetichismo de las mercancías que cada producto se transforma "en una mercancía producida para un consumidor desconocido y destinada a realizarse en un mercado desconocido"¹¹. No es necesario tomar la frase en forma literal, pero apunta hacia un aspecto de la producción armamentista que se debe señalar. En otra parte he comentado acerca de la relación que existe entre el estado como principal demandante de la producción de armamentos¹² y las corporaciones. Cada rama de las fuerzas armadas de Estados Unidos está relacionada con distintas empresas y funcionan como equipos. Ello explica que se pasen por alto los excesos en los programas presupuestales y que aun en casos de abandono oficial de planes de desarrollo de ciertos armamentos, los trabajos de investigación continúen de manera encubierta. Este tipo de vinculaciones no se da a través de relaciones de mercado. Siendo que éste debería determinar en qué medida la mercancía no contiene trabajo superfluo, el precio entonces estaría en muchos casos determinado por los costos de producción o con arreglo a las normas fijadas por el régimen de producción capitalista para las demás mercancías. Y esto no se ve alterado por el hecho de que una parte de la producción armamentista se exporte. La exportación de armamentos por parte de firmas norteamericanas asciende a una quinta parte de lo producido para el departamento de defensa y tiene por objeto tanto disminuir los costos fijos unitarios como responder a sus conveniencias en materia de asegurar sus esferas de dominio. Se podría argumentar que el planteo estaría objetando el carácter capitalista del monopsonio en general. Aquí es menester incluir dos consideraciones. En primer lugar éste no existe en el caso de las empresas privadas en las que el oligopsonio es más común. Por otra parte, al menos teóricamente existe la posibilidad de abatirlo, utilizando el propio mercado como parte importante en dicha tarea. En el caso del monopsonio estatal de los armamentos (y la exportación es irrelevante a nuestro análisis) esta posibilidad no se da¹³. Más aún, como he mostrado en mi trabajo citado, la actitud predominante de las corporaciones frente a cortes

¹¹ V. I. Lenin. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ed. de Cultura Popular.

¹² E. Gitli. *El capital monopolista y la defensa nacional en Estados Unidos*. Comercio Exterior. Nov. 1982.

¹³ Es necesario recordar en este punto que el análisis se aplica a la producción de armamentos tal y como se da en los Estados Unidos.

presupuestas consiste sentarse (bueno, no exactamente) y esperar que la marea baje sin preocuparse excesivamente por reconvertir su producción a usos civiles.

Si bien del análisis precedente surgen algunas objeciones al carácter de trabajo productivo en la producción de armamentos no podemos escapar a las generalidades del caso: se están produciendo valores de uso para el cambio y en esta producción se genera un plusproducto. En su origen se efectuó una inversión de capital para producir plusvalía y no hay a mi juicio suficientes argumentos para sostener que haya cambiado de carácter. Podemos en cambio opinar junto a Marx que "mientras el capital es débil, se apoya simplemente en muletas tomadas de los modos de producción pasados o en vías de desaparición a consecuencia de su desarrollo. En cuanto se siente fuerte rechaza esas muletas y se mueve de acuerdo a sus propias leyes. Finalmente, cuando empieza a sentir y a saber que él mismo se está convirtiendo en un obstáculo, busca refugio en formas que, al tiempo que acaban con la dominación del capital, frenan la libre competencia y anuncian la disolución del modo de producción basado sobre el capital."¹⁴

EL PAPEL DE LA ECONOMIA ARMAMENTISTA EN LA REPRODUCCION AMPLIADA

"Los esquemas de por sí no pueden probar nada; sólo pueden ilustrar un proceso, siempre y cuando los distintos elementos que los formen se hallen teóricamente esclarecidos." V.I. Lenin. *Observaciones sobre el problema de los mercados*.

Al referirse a los esquemas de reproducción marxista, Rosdolsky nos recuerda que lo que se tiene en vista es la antítesis entre valor de uso y valor de cambio¹⁵. Si bien la producción capitalista tiene por fin el valor de cambio obtenido a través de un proceso de valorización, éste debe tomar una forma de uso determinada que reponga el capital y el fondo de consumo de las clases capitalistas y obrera que permiten la reproducción del carácter capitalista del proceso de producción y aun su expansión. Voveremos sobre este punto más adelante.

El estudio del papel que desempeña la producción militar en estos esquemas, reconoce dos antecedentes inmediatos en los trabajos de Rosa Luxemburgo y

¹⁴ Karl Marx. *Los fundamentos*. . . p. 153.

¹⁵ R. Rosdolsky. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. Siglo XXI, México, 1978, p. 500.

Ernest Mandel. A la primera corresponde, pese a un tratamiento viciado por su constante obsesión en la búsqueda de solución al problema de la realización de la plusvalía, haber insinuado algunos aspectos dinámicos del tema, en especial la disminución consecuente de los medios de consumo. Mandel en cambio efectúa un desarrollo comprensivo, aunque oscurecido por inexplicables defectos de presentación.¹⁶

Tomemos el ejemplo numérico de Rosa L. (Cap. XXXII) y supongamos una situación inicial determinada por el siguiente esquema de reproducción.

Esquema 1

$$\begin{array}{l} \text{I } 5,000c + 1,000v + 1,000p = 7,000 \text{ Medios de producción} \\ \text{II } 1,430c + 285v + 285p = 2,000 \text{ Medios de consumo} \end{array}$$

Este esquema responde a condiciones de reproducción ampliada, pero por el momento esta circunstancia es del todo indiferente. Supongamos a continuación que se descuenten 100 unidades de valor del salario obrero y que éstos no exijan compensación, o no la logren. Partiendo del supuesto adicional de que los obreros consumen el valor íntegro de su salario, y sin introducir más complicaciones, su poder de compra se reduce en 100, por lo que la producción del sector II debería reducirse en la misma suma. Es razonable suponer que, dada la composición orgánica del capital y la tasa de plusvalía, la reducción de la producción del sector II debería adecuarse más o menos a la siguiente fórmula.

$$71.5c + 14.25v + 14.25p = 100$$

A partir de acá nos alejamos de las formulaciones de Rosa L. La diferencia central consiste en que vamos a agregar un tercer sector que produce "medios de destrucción". Este se compone de capitales privados que producen armamentos que venden al estado. Aquí se presenta un problema teórico de cierta importancia. Los esquemas marxistas de reproducción apuntan a mostrar las condiciones de proporcionalidad que permiten la reproducción (tanto en escala simple como ampliada) del carácter capitalista del proceso de producción. Desde este ángulo

¹⁶ Ver Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, Grijalbo, México 1967; y E. Mandel, *El capitalismo tardío*, ERA, México, 1979. El último presenta serias inconsecuencias entre fórmulas y texto en el capítulo IX.

Joe Q. Co.
Burlington
1919



las mercancías —producidas bajo condiciones capitalistas— se clasifican en medios de producción y medios de consumo. Algunos economistas han deslindado un tercer sector cuando consideraban que arrojaba mejor luz sobre ciertos problemas del funcionamiento del modo de producción capitalista. Mencionemos de pasada el sector productor de dinero en el caso de Rosa L. y el de bienes de consumo capitalista de Tugan, recogido posteriormente por Kalecki. El caso de la producción de armamentos tiene cierto parecido con el de los bienes de lujo que “carecen de todo *valor de uso* para el proceso de reproducción (pueden recibirlo *únicamente por cambio de sustancias*, por el intercambio de valores de uso reproductivos; pero este es sólo un cambio de lugar. En alguna parte tienen que ser consumidos de manera no reproductiva”¹⁷. En estas condiciones la adición de un tercer sector productor de armamentos no forma parte en sentido estricto de la reproducción del sistema capitalista como tal, pero sí de la reproducción de capital.

Continuando con nuestro ejemplo, supongamos que en esta primera aproximación el capital liberado del sector II se invierte en la producción de armamentos (para evitar problemas adicionales y siguiendo en esto a Rosa L. suponemos la misma composición orgánica del capital). Obtenemos de este modo el siguiente esquema.

Esquema 2

I	5,000c + 1,000v + 1,000p = 7,000	Medios de producción
II	1,358.5c + 270.75v + 270.75p = 1,900	Modelos de consumo
III	71.5c + 14.25v + 14.25p = 100	Medios de destrucción
III	71.5c + 14.25v + 14.25p = 100	Medios de destrucción

Rosa Luxemburgo incurre en un error cuando considera que “los 100 de que dispone el estado y que representan una demanda de material de guerra constituyen un nuevo mercado. Esta suma de dinero era capital variable. Como tal ha prestado servicio, se ha cambiado por trabajo vivo que ha engendrado plusvalía. Después interrumpe la circulación del capital variable, se separa de él y aparece en poder del estado como un nuevo poder de compra”¹⁸. La afirmación es incorrecta

¹⁷ Karl Marx. *El capital, libro I, capítulo VI (inédito)*. Siglo XXI, México, 1981. p. 85.

¹⁸ Rosa Luxemburgo. *La acumulación*. . . p. 358.

porque en lo esencial *sí* se ha retirado poder de compra de la clase obrera, que se ha transferido al estado. Se han producido cambios tanto en la estructura de la demanda como en los valores de uso producidos. En ese sentido no hay ningún *nuevo* poder de compra. Sin embargo a nivel global se ha alterado la relación entre trabajo necesario y trabajo excedente. Para el mismo tiempo de trabajo y similar valor del producto (9000), la clase obrera recibe 100 unidades de valor menos. No habiendo alteraciones adicionales recibirá 1,185 donde antes recibía 1,285 ($1000v + 285v$). En realidad la solución correcta desde el punto de vista teórico consiste en tomar el valor de la fuerza de trabajo como igual a 1,185, en tanto que la plusvalía total se elevaría de 1,285 a 1,385. Esta solución no parece muy a contrapelo de la realidad, sobre todo observando que incluso desde el punto de vista administrativo contable es el propio capitalista quien transfiere los impuestos (directos o indirectos) al estado (los que paga la clase obrera) y que el valor de la fuerza de trabajo se determina por el tiempo de trabajo necesario (históricamente) para su supervivencia y reproducción. (Dado que *estos* impuestos no revierten ni se traducen en consumo de la clase obrera, no hay acá dificultades teóricas de interpretación). Por tanto la tasa de plusvalía pasa de 100% a 108%. Este 8 por ciento adicional de plusvalía forma un fondo social capitalista que se transfiere al estado. Acá se plantea nuevamente la contradicción entre valor de uso y valor, pero bajo una forma distinta: la de cómo perciba la clase capitalista en su conjunto la forma de los valores de uso de esta 'plusvalía socializada', puesto que se objetiva en mercancías que no sirven ni para acumular ni para consumir, y en sentido estricto resulta difícil determinar hasta dónde forman parte de las *condiciones sociales de la producción*. Por ello los aparatos ideológicos del estado deben esforzarse en demostrar la necesidad de los gastos de defensa más allá de toda racionalidad; no sólo tienen que convencer a la clase obrera, sino unificar a la propia clase capitalista.

Aún suponiendo, de manera más aproximada a la realidad, que la producción de medios de destrucción se financia a partir de salarios y plusvalía las conclusiones no se alteran (a lo sumo la transferencia de salarios a plusvalía sería menor). Desde este punto de vista se puede determinar la condición de proporcionalidad¹⁹. Supongamos el siguiente esquema.

¹⁹ Esta condición de *proporcionalidad* es cualitativamente distinta de la de *equilibrio* que se plantea en los modelos de crecimiento económico de los neoclásicos. La proporcionalidad no implica equilibrio en el sentido de situación hacia la cual tiende la economía (aunque se suponga dinámico) y que se mantendrá de no intervenir fuerzas exógenas. La noción marxista de proporcionalidad implica que de existir condiciones

Esquema 3

I $c + v + \alpha p + \beta p + \gamma p$ Medios de producción

II $c + v + \alpha p + \beta p + \gamma p$ Medios de consumo

III $c + v + \alpha p + \beta p + \gamma p$ Medios de destrucción

donde αp indica la porción de la plusvalía consumida improductivamente, βp la que es acumulada bajo la forma de capital constante y γp la acumulada en capital variable. La condición de proporcionalidad se obtiene de la exigencia de que la demanda total de medios de producción sea igual a la producción del sector I. El mismo resultado se obtiene al exigir que la suma de las producciones de los sectores II y III sea igual al total de capital variable y plusvalía consumida y acumulada bajo la forma de capital variable. El supuesto implícito en esta determinación es que el pago de los medios de destrucción (vía estado) simula un consumo. De todas formas, cualquiera sea el método, al reducir los elementos similares a cada lado de la ecuación, nos queda la condición.

$$II (c + \beta p) + III (c + \beta p) = I (v + \alpha p + \gamma p)$$

El presupuesto armamentista tiene el efecto adicional de elevar la composición orgánica media del capital de la sociedad, debido a la sofisticación tecnológica con que se efectúa su producción. Mandel señala acertadamente que esta tendencia se contrapone a la elevación de la tasa de plusvalía social²⁰. *Ambas tendencias* tendrían un efecto opuesto sobre la tasa de ganancia. De cualquier manera queda pendiente la cuestión del grado en que la clase capitalista capte como beneficiosa la forma que adoptan estos valores de uso excedentarios. Puede ocurrir también que la *masa* de plusvalía de la que se apodera *directamente* la clase capitalista en realidad disminuya, implicancia a la que no llegaron ni Rosa Luxemburgo ni Mandel. Supongamos un primer ciclo de reproducción con dos sectores.

para la etapa ascendente del ciclo (por ejemplo), deberán *adicionalmente* darse la proporcionalidad entre las ramas para evitar su detención.

²⁰ E. Mandel. *op. cit.* p. 280.

Esquema 4

- I $120,000c + 50,000v + 50,000p = 220,000$ Medios de producción.
- II $65,000c + 50,000v + 50,000p = 165,000$ Medios de consumo.

Donde la composición orgánica del capital es de 2.4 en el sector I y de 1.3 en el sector II. Las tasas de ganancia son 29.4% y 43.5% respectivamente. La condición de proporcionalidad es $II (c + \beta p) = I(v + \alpha p + \gamma p)$ y suponiendo un 50 por ciento de la plusvalía consumida y que la acumulación se da de manera tal de elevar la composición orgánica del capital de ambos sectores, y no incluyendo un sector productor de armamentos en el segundo ciclo, recibimos el esquema 5.

Esquema 5

- I $140,000c + 55,000v + 55,000p = 250,000$ Medios de producción.
- II $80,000c + 60,000v + 60,000p = 200,000$ Medios de consumo.

Es sencillo comprobar que en el esquema 5 ha aumentado la composición orgánica del capital en ambos sectores, elevando la media social y que la tasa de ganancia ha descendido en ambos a 28.2% y 42.8%.

Supongamos ahora que la nueva acumulación del sector I se desplaza hacia la producción de armamentos, constituyendo un nuevo sector. Un esquema alternativo para el segundo ciclo podría ser entonces:

Esquema 6

- I $120,000c + 50,000v + 50,000p = 220,000$ Medios de Producción
- II $80,000c + 60,000v + 60,000p = 200,000$ Medios de consumo
- III $20,000c + 5,000v + 5,000p = 30,000$ Medios de distribución

En apariencia no se ha producido ningún cambio de importancia, más que la división del capital y la producción en 3 sectores en vez de 2. La tasa de beneficios es aparentemente la misma en ambos esquemas alternativos. Pero los razonamientos de los primeros esquemas nos muestran que la situación se complica. (Empezando porque para que el sector II realizara el valor de su producto se tendría que consumir toda la plusvalía). En el esquema 5 la plusvalía asciende

a 115,000. En el esquema 6 asciende a 115,000 más la parte que se extrae del valor de la fuerza de trabajo (disminuyéndolo) de la plusvalía para financiar los 30,000 de la producción del sector III²¹ y que se transfieren al estado. Esto provocará un descenso en la producción del sector II a menos de 200,000, por lo que la parte de los beneficios de la que se apodera directamente la clase capitalista descenderá aún más. En realidad no sólo deberá descender la producción del sector II, sino también podría eventualmente descender la del sector I por un efecto de arrastre. Esta sucesión de acontecimientos genera la aparición de un capital excedentario que paradójicamente encontraría su salida en el traslado a la producción de armamentos; movida que tendría un alto carácter político, puesto que implicaría presionar por un alza del presupuesto militar. Pero es dudoso que todo el capital excedente se pueda acumular en el sector III. En lo esencial porque el capital se trasunta en valores de uso no necesariamente transferibles a la producción militar, y porque además debe competir con el que ya ha entrado y se está acumulando en el propio sector III.

En este marco deviene incorrecta hoy en día la afirmación de Baran y Sweezy acerca de que "la formación de un aparato militar gigante no implica competencia con las corporaciones privadas"²². Viendo que incluso la plusvalía de que se apodera directamente la clase capitalista puede disminuir, que un número reducido de empresas se benefician, que se generan estrangulamientos para la contratación de mano de obra calificada, que se transfiere parte de la plusvalía hacia valores de uso no disfrutables, de hecho la competencia se está dando.

Separando del análisis la posibilidad de existencia del capital excedente y la vigorización del sector productor de armamentos para darle ocupación (o para ocupar gran parte del nuevo capital y reincorporar el capital excedente a sus funciones específicas), la demanda militar adquiere una nueva relevancia. De todas formas ya se ha mostrado que su papel es contradictorio. Por ejemplo en los primeros años de la era Kennedy-Johnson (1961-1964) los gastos militares reales

²¹ Dos aclaraciones de índole numérica. En primer lugar, por razones de brevedad y comodidad no se extiende el ejemplo a efectos de mostrar que el valor de la fuerza de trabajo desciende y la plusvalía aumenta en consecuencia. En lo esencial basta con indicar cómo se da el proceso. En segundo lugar los 30,000 que se extraen del valor de la fuerza de trabajo y/o plusvalía también provienen del sector III.

²² Baran & Sweezy, *op. cit.* p. 166. Como comprobación mencionaban que "en un congreso caracterizado por una feroz lucha entre camarillas surgía unanimidad tan pronto como se presentaba una solicitud de aumentos de miles de millones para armas, rivalizando aún por el honor de proponer el mayor aumento". Hoy en día la afirmación no sería tan categórica.

se elevaron en un 4.4%, en tanto que el porcentaje de capacidad productiva utilizada pasó de un 80% a un 90%. Sería el caso mencionado de incorporación de capital excedente. En el período inmediato (1966-1969) los gastos militares reales se elevaron en un 27% en tanto que el porcentaje de capacidad productiva utilizada descendió a un 86%²³. Esto muestra las limitaciones de la producción armamentista. A partir de esa fecha el indicador muestra un comportamiento más errático por causas que no es del caso estudiar aquí.²⁴

Como se ve en sus términos dinámicos, el proceso no puede dejar de ser contradictorio. La reabsorción del capital excedente, incluso con sus efectos multiplicadores sobre el resto de la economía, es lenta e incompleta, y cuando llega a su cima, no impide que se presenten los males que aquejan al modo de producción capitalista, ni en cuanto a la realización ni en cuanto al descenso de la tasa de ganancia. El complejo militar-industrial debe entonces echar mano a todos los recursos posibles para transferir plusvalía a los productores de armamentos. Se ha mostrado como los beneficios legales sobre ventas en el sector productor de armamentos eran inferiores al del resto de las grandes corporaciones (las primeras 500). En cambio la situación era a la inversa al ser comparados los beneficios legales sobre el capital²⁵. En 1980 las propiedades del departamento de defensa ascendían a 340 mil millones de dólares, que estaban a disposición de las empresas productoras de armamentos para su utilización. Por otra parte, los excesos sobre costos programados originalmente y la total impunidad con que se incurre en ellos constituyen una comprobación adicional de lo débil que es la línea que une la producción armamentista a la producción mercantil.

El dimensionamiento del sector III está sujeto al aumento de la productividad del sector II aunque fuera por la simple razón de que éste es necesario para mantener la forma aparente de la unidad de objetivos nacionales evitando la caída del nivel de vida de la clase obrera²⁶. Acá se tropieza con un obstáculo

²³ *Statistical Abstract of the United States*. 1981.

²⁴ El desarrollo del sector productor de armamentos puede conducir a la aparición de capital excedente, y esto se ha mostrado aquí. Pero esto no implica que sea la causa única, ni siquiera la fundamental. Tanto el descenso de la tasa de ganancia, como la desproporción surgida del propio carácter del proceso de producción capitalista podrían explicarlo. Esto no alteraría el punto que se está tratando acerca del sector militar como su valorizador. No creo en la explicación de la absorción del capital excedente como único origen de la expansión militar, por más que sus ideólogos la hayan "Keynesianizado" para justificarla. Ver Joan Robinson, citada por mí en nota siguiente.

²⁵ E. Gitli, *op. cit.*

²⁶ Algunos ideólogos de la burguesía estadounidense están comenzando a tomar conciencia de este

adicional: el tipo de progreso técnico que se incorpora en la producción de armamentos está más orientado a la sofisticación del producto final que al desarrollo de tecnologías que abaraten el proceso de producción mismo. En una economía altamente monopolizada en que la competencia busca el cambio en el producto final debido a la *tendencia* a no competir en los precios, la combinación es sumamente negativa. Mandel señala repetidas veces la inevitabilidad de la propagación de la innovación tecnológica del sector III hacia el resto de la economía²⁷. Es elemental suponer que esta transferencia debe de existir en alguna medida. La cuestión es hasta qué punto su aplicabilidad balancea las desventajas que genera el drenaje de recursos hacia la producción de armamentos.²⁸

En definitiva, no tiene ningún sentido buscar en la producción de armamentos la "salida" a los problemas acuciantes del capitalismo desarrollado (lo que no quita que ciertas economías de tamaño más reducido puedan obtener algunas ventajas temporales a través de las exportaciones pero ése es otro tema). Es obvio que en un primer momento (y también en última instancia) la necesidad de su desarrollo surge de la propia naturaleza del modo de producción capitalista tanto en lo interno como en su perspectiva internacional. Cuando la propia dinámica de acumulación ha llevado a la formación de un hipertrofiado complejo militar-industrial es más sencillo para el estado recurrir a él cada vez que se acumula capital excedente. A su vez, la aparición de este capital excedente puede deberse al propio crecimiento de la producción de armamentos. Aunque esto último no tenga porqué ser la causa fundamental, una vez utilizado como expediente en ocasiones sucesivas, genera una dinámica "endógena" de acumulación, basada en pautas militaristas. En este proceso es inevitable la aparición de fuertes contradicciones,

problema. Todavía a comienzos de 1982 un ex-director del Consejo de Asesores Económicos del Presidente de EEUU proclamaba que "es más importante la paridad en la defensa que dominar en la producción de tostadoras eléctricas" (Herbert Stein, *Defensa Spending and the U.S. Economy*, "Economic Impact" 1/1982. En fechas más reciente sin embargo, Kissinger respondía que "la carrera armamentista impone peligrosas incertidumbres y cargas financieras sobre ambas partes, pero especialmente sobre la Unión Soviética. La recesión en el Oeste y el estancamiento económico en el mundo comunista podría obligarnos a ambos a reevaluar los altos niveles del gasto militar, así como a buscar una cooperación mutuamente benéfica" (Henry Kissinger, *How to deal with Moscow*, "Newsweek", 29. 11.82).

²⁷ E. Mandel. *op. cit.* Ver pp. 298 y 299.

²⁸ Una idea adicional para meditar es acerca de si fue el armamentismo de posguerra el que permitió la así llamada "onda larga" 1945-1970 del desarrollo capitalista o si al revés, las condiciones específicas en que quedaron Estados Unidos (y Europa) al final de la guerra posibilitaron un crecimiento continuo de la productividad, sobre el que se montó el aparato militar.

tanto entre los distintos capitales entre sí, y con el estado que debería representarlos como clase, como con la clase obrera. De agudizarse competería al estado mostrar a la clase capitalista la necesidad de ese fondo social de plusvalía, objetivado en valores de uso militares, así como mostrar a la propia clase obrera que si el valor de la fuerza de trabajo no asciende en la medida esperada, es por una razón patriótica. Eso temo, y por ello es importante la consigna del desarme nuclear ■



Joë Lúis
Balthus
1919